

ARTÍCULO

Una visión geopolítica en favor del respeto entre naciones, la integración económica mundial y la armonía con el medioambiente

Autor

Javier Colomo Ugarte

La nueva multipolaridad global

En la actualidad, los profundos cambios que está experimentando el espacio geopolítico y económico mundial, han puesto de relieve la tendencia hacia la conformación de un mundo multipolar.

Este concepto nace por oposición al sistema predominante global del mundo unipolar bajo el dominio de Estados Unidos y las naciones satélites de esta potencia agrupadas principalmente en la OTAN, en lo que ha venido denominándose como “El Occidente Colectivo”.

La *naturaleza de la unipolaridad* se sustenta exclusivamente en la ideología de la *dominación global*, que en esencia es la tiranía de una sola potencia mundial sobre el resto de naciones del mundo.

Hasta finales del siglo XX, nunca en la historia de la humanidad ha existido un mundo unipolar, ese triunfo debido a distintos factores lo alcanzó Estados Unidos tras la desaparición de la Unión Soviética (URSS).

De manera diferente, la multipolaridad puede responder a un sistema global regido por potencias en competencia y guerras entre ellas, pero también puede estar regida bajo la bondad de los “*Cinco principios de la coexistencia pacífica*”, un estadio que nunca la humanidad ha conocido.

El mundo multipolar comenzó a gestarse a partir de los inicios de la conformación de la “*Economía Mundo*” a finales del siglo XV con la incorporación de vastos territorios de ultramar a diferentes metrópolis imperiales europeas.

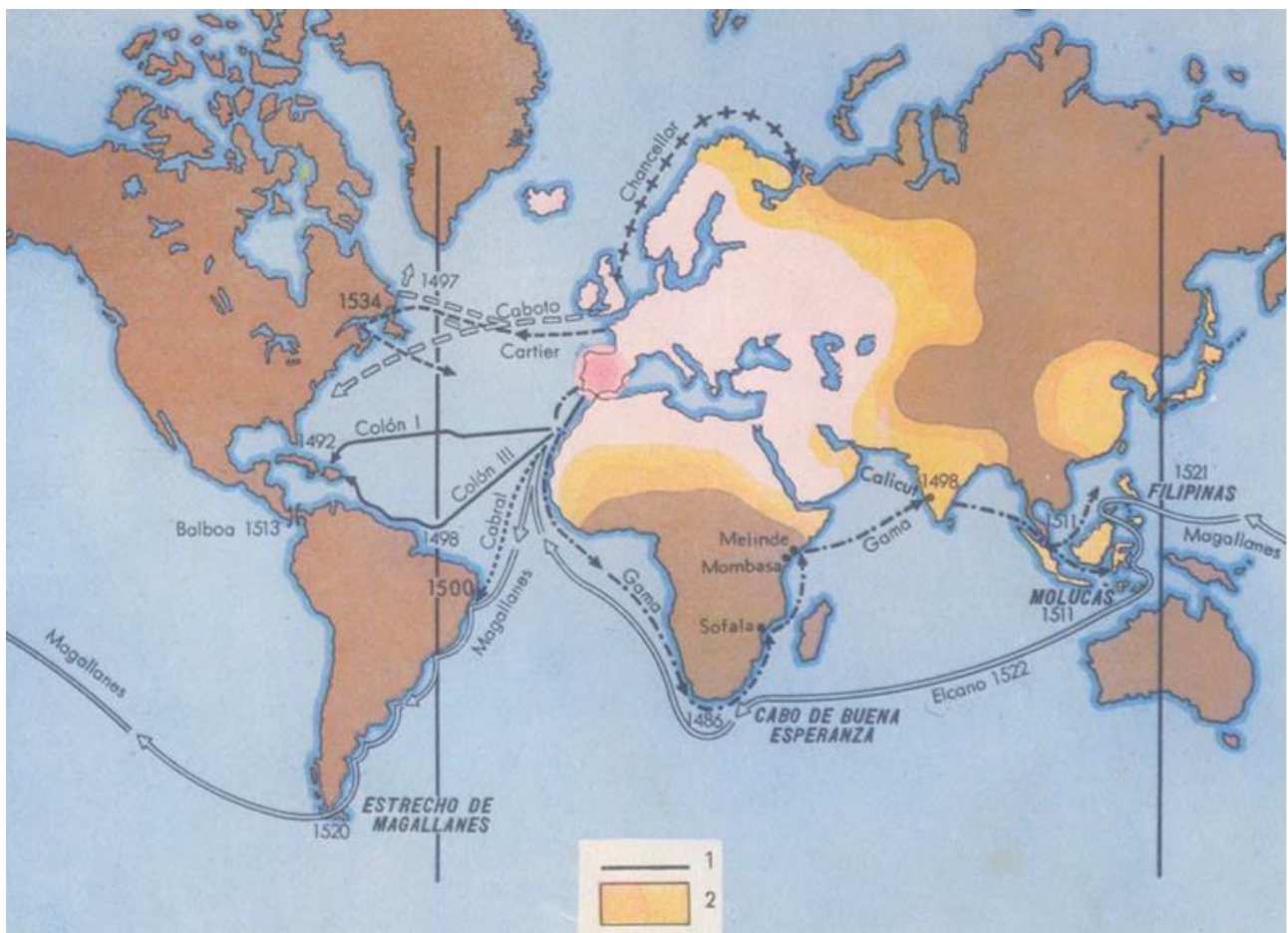
Hasta entonces, los grandes imperios que han existido, en la Antigüedad: Asirio; Persa; alejandrino, y Romano; en la Edad Media: Bizantino; Carolingio; Árabe; Otomano, y Mongol, y desde la Antigüedad el de China, no estaban

interconectados como un espacio global. El mundo no era multipolar porque, en estos imperios, no existían los conocimientos geográficos ni la capacidades para tal propósito.

Mapas de los imperios de la Antigüedad y Edad Media

En los siglos XV y XVI, los grandes navegantes portugueses y españoles, fueron los primeros en aportar datos más o menos completos sobre el globo terráqueo, y los descubrimientos de nuevas tierras se traducían en la incorporación de nuevos territorios al imperio español o portugués,

El primer espacio global multipolar surge con el Tratado de Tordesillas por el que portugueses y españoles se repartieron; con la bendición papal el mundo, en un hemisferio oriental portugués y otro occidental español; la línea de demarcación se situó a 370 leguas de las islas de Cabo Verde, que no fue respetada ni por los ingleses ni por los franceses en América del Norte.



SIGNOS DEL MAPA: 1. Líneas de partición del mundo entre españoles y portugueses (1494).-2. Territorios poco conocidos o desconocidos por el hombre europeo a finales del siglo XV.

Durante los siglos XVI y XVII estos dos imperios conformaban la globalización bipolar, con disputas territoriales en el ámbito geográfico de lo que vino a denominarse el antimeridiano del meridiano trazado en el Tratado de Tordesillas, situado entre Filipinas y China Oriental.

Los indígenas que habitaban los territorios colonizados pasaban a ser sometidos por la fuerza de las armas. El trato que debían recibir por parte de los colonizadores fue objeto del debate teológico en la denominada Controversia de Valladolid (1550-1551) sobre si los indígenas tenían o no alma, de lo cual se deducía si podían ser bautizados y considerados personas. En este debate se impusieron las Tesis del Obispo dominico Bartolomé de las Casas en favor de la evangelización de los indígenas.

En los siglos XVII - XVIII surgieron dos nuevas potencias marítimas con ambiciones globales: Inglaterra y Francia, que ocuparon gran parte de América septentrional; será en ese periodo histórico cuando, por primera vez, toma forma el mundo multipolar con disputas territoriales constantes entre potencias marítimas en los territorios colonizados.

La *naturaleza* de la nueva multipolaridad emergente se sustentará en la ambición de expansión territorial entre imperios con disputas de unos sobre otros y alianzas ocasionales entre ellos en función de los intereses del momento.

En el siglo XIX cambiará radicalmente la concepción del mundo multipolar. La derrota de la flota franco-española por la flota británica en la batalla de Trafalgar en 1805, otorgaría a Inglaterra el dominio marítimo del océano Atlántico. España, el imperio global más importante durante los siglos XVI-XVII y XVIII, sin el dominio de la rutas atlánticas y con el auge de la emancipación de sus territorios en América, entrará en un proceso de rápida descomposición.

Bajo el imperio de Napoleón en Francia (1804 - 1814-15) cambiará el concepto de enfrentamiento entre las potencias que conformaban el mundo multipolar. La confrontación entre ellas pasará de ser predominante en las áreas periféricas colonizadas, para serlo en el Centro del Sistema Multipolar: las metrópolis europeas. El cambio en esta disputa se basará en una premisa simple: *quien controlé el Centro del Sistema Global, dominará el mundo*, pues la colonias cambiarán de propietario.

Pero el poder de Napoleón, que llegó a someter la mayor parte de Europa, fue efímero, su derrota en 1815 por el resto de potencias europeas, que conformaban la Santa Alianza, mantendrá el estatus colonial, principalmente regido por Gran Bretaña. En América, Estados Unidos se constituirá en la nueva potencia continental, estableciendo su tutela sobre el resto de naciones del continente americano basada en la doctrina Monroe (1823), resumida en la frase: *América es para los americanos*, marcando con ello una línea roja a las potencias europeas.

En el segundo tercio del siglo XIX, Europa continental entrará en un periodo revolucionario, protagonizado por las nuevas clases burguesas en la revolución liberal de los años treinta y cuarenta, que desplazaron del poder político a la vieja casta de la nobleza y la Iglesia y, en el ámbito global, se sustituirá la confrontación entre potencias por el reparto del mundo entre las metrópolis europeas, que tendrá su expresión más genuina en el reparto de África realizado en la Conferencia de Berlín (1884-1885).

EL REPARTO DE ÁFRICA



Europa se repartió África, con la excepción de Abisinia (actual Etiopía) y Liberia, siendo muy desfavorable para Italia y Alemania y muy beneficioso para Francia y Reino Unido.

Este entendimiento entre potencias en el reparto colonial traerá a Europa la denominada como la Paz de los cien años (1815-1914). ([*La Gran Transformación. 1944. Karl Polanyi*](#))

Gran Bretaña: 1º exenta de movimientos revolucionarios gracias a los cambios legislativos que desde el siglo XVIII se habían producido y que otorgaban acceso al poder político a las nuevas clases burguesas; 2º liderando la incipiente revolución industrial, y 3º con el dominio de las rutas marítimas, se constituiría en el imperio global más importante. A principios del siglo XX la mayor parte del mundo estaba dominada por el imperio británico.

Relación de la población bajo régimen colonial con la metrópolis dominantes

Países colonizadores a principios del siglo XX	Población del país en 1900 (Millones de habitantes)	Población bajo régimen colonial a principios del siglo XX (Millones de habitantes)	Relación de la población bajo régimen colonial con la del país colonizador: 1 a:
Inglaterra	32,5	393,5	12,1
Rusia	104	33,2	0,3
Francia	38,5	55,5	1,4
Alemania	56,3	12,3	0,2
EEUU	76	9,7	0,1
Japón	45	19,2	0,4
Total	352,3	523,4	1,5

Fuente: Historia Contemporánea, R. Palmer / J. Colton. Elaboración propia.

En 1900 el mundo tenía 1.634 millones de los que 563 pertenecían a Europa, Norteamérica, y Japón, y 1.071 a los países que constituían la Periferia del sistema económico mundial; si no se tiene en cuenta la población de China de 400 millones y la de América Latina con unos 70-80 millones, solamente unos pocos millones de personas en el mundo no estaban sometidas al régimen colonial.

A partir de la crisis económica de 1873 comenzarán a producirse cambios profundos en las relaciones entre potencias. Desde la derrota de Napoleón hasta esa fecha era práctica común el libre comercio entre los diferentes imperios coloniales que dio lugar a la primera gran globalización económica de la historia de la humanidad con base en el patrón oro, pero la crisis económica de

1873 desató un ola de proteccionismo y el comercio se circunscribió a las áreas de influencia de cada imperio colonial, que Kart Polanyi, la calificará como: *una inexplicable práctica contra el libre comercio*.

En el último tercio del siglo XIX, el nuevo mundo multipolar se conformó, pues, bajo áreas globales de *influencia exclusiva*, una modalidad que era contraria a los intereses de la nueva Alemania formada en el II Reich con Bismarck en 1875, pues carecía de áreas de influencia relevantes, por su tardía formación como Estado.

Alemania, que destacaba por su vigor industrial interno, había llegado tarde al reparto del mundo en un momento de formación de las áreas globales de influencia bajo el dominio colonial principalmente de Inglaterra y Francia. Esta contradicción, llevaría a que sus gobernantes comenzasen a acariciar la idea napoleónica: “*quien domine el Centro del Sistema Mundial dominará el mundo*”, y comenzó un proceso progresivo de incremento de su capacidad militar.

El resto de las potencias europeas en respuesta también comenzaron una carrera de rearme militar. En los primeros años del siglo veinte, la paz era, como llegó a denominarse, *la paz armada*, o el temor a una confrontación militar, que inevitablemente tendría que llegar por iniciativa de Alemania.

Y así fue. La primera Guerra Mundial (1914-1918) enfrentó a Alemania con el resto de las potencias europeas. El imperio alemán salió derrotado y los vencedores impusieron en el Tratado de Versalles (1919) unas condiciones draconianas a Alemania con: la disolución del imperio del II Reich y de los imperios que habían sido sus aliados, Otomano y Prusiano; la pérdida de territorios propios, y con el pago de cuantiosas sumas de dinero en concepto de gastos de reparación de la Guerra.

La revolución rusa (1917) surgida en medio de las contradicciones de la guerra, siguió el modelo de fundación en un área de influencia económica exclusiva: los vastos territorios de Rusia, bajo el concepto de la construcción del socialismo en un solo País, era en realidad la adaptación a la realidad geopolítica multipolar proteccionista vigente entre las grandes potencias coloniales.

Tras la derrota alemana, disuelto el II Reich, Alemania abrazó la República, conocida como la República de Weimar, (1918-1933), y de nuevo, el

liberalismo económico pasó a predominar en las relaciones internacionales. Sin embargo, ese periodo duraría poco, la crisis económica de 1929 cuestionaría la autorregulación liberal global del capitalismo, y los partidos que proponían la formación de economías nacionales con fuerte protagonismo del Estado captaron el interés de amplias capas de población.

En Alemania triunfaría el Nacional Socialismo, *Nacional* como concepto de la recuperación de la dignidad alemana ultrajada en el Tratado de Versalles, y *Socialismo* como economía de Estado en oposición a las devastadoras consecuencias de la crisis de 1929 del modelo económico liberal de especulación financiera internacional, que los dirigentes nazis atribuían a financieros judíos.

A comienzos de los años treinta, el cambio se produjo bruscamente. Los acontecimientos que lo marcaron fueron el abandono del patrón-oro por parte de Gran Bretaña, los planes quinquenales en Rusia, el lanzamiento del New Deal, la revolución nacionalsocialista en Alemania y la desintegración de la Sociedad de Naciones en beneficio de los imperios autárquicos. ([La Gran Transformación. 1944. Karl Polanyi](#))

Y, de nuevo, tras el corto periodo económico liberal de los años veinte se volvió al sistema proteccionista de áreas económicas de *influencia exclusiva*, que determinaría el progresivo abandono del patrón oro. Gran Bretaña abandonaría el oro como patrón en 1931, Estados Unidos en 1933, al que seguirían Italia y Francia.

Con el ascenso de los nazis al poder se produciría una nueva refundación alemana que daría lugar al Tercer Reich. Los dirigentes nazis no solo querían restablecer el despojo territorial efectuado en el Tratado de Versalles, sino que, en una economía mundial basada de nuevo en el proteccionismo de las áreas de *influencia* en régimen colonial, bajo el dominio principalmente francés y británico, volvió a cobrar vigencia el principio napoleónico: “*quien controla el Centro del Sistema económico mundial, controla el mundo*”.

Los dirigentes británicos y franceses ante el creciente poderío militar de los nazis en los años treinta no supieron ver que en la Guerra Civil Española (1936-1939) se jugaba su propio futuro, y se enrocaron en una política de *apaciguamiento* con Alemania, que no hacía sino aumentar la soberbia nazi. La importancia de detener al fascismo en España si la supieron ver los miles de brigadistas que acudieron a España a defender la legalidad

republicana frente al golpismo fascista del general Francisco Franco. Pero no pudo ser, y la Alemania nazi triunfó en España y sus aliados franquistas fueron aupados al poder.

La historia, es la que es, pero hay coyunturas históricas donde se decide el rumbo de la historia y, probablemente una derrota nazi en la guerra española con el apoyo, que nunca tuvo, de Gran Bretaña y Francia, habría evitado el envalentonamiento de los Nazis, que les llevaría a los pocos meses de terminar la guerra civil española a invadir Polonia, y a Gran Bretaña a enmendar su error, pasando de la política de apaciguamiento con el poder nazi, y del reconocimiento del poder fascista de Franco en España en abril de 1939, a declarar la guerra a Alemania tras la invasión alemana de Polonia el uno de septiembre de 1939, y a romper relaciones con el Régimen de Franco.

La derrota del nazismo en la Segunda Guerra Mundial cambiaría radicalmente los centros de poder mundial. Estados Unidos y la URSS, principales vencedores de la contienda se constituirían en los nuevos centros de poder mundial. Las disputas por el control del Centro del Sistema Mundial radicado en Europa perdieron su razón de ser. Europa ya nunca más podría volver a ser el centro de ninguna guerra por disputas internas.

Si bien, esta nueva realidad geopolítica global, se concentraba en Estados Unidos y la URSS, lo que en realidad desterró para siempre el concepto napoleónico de *quien controla Europa controla el Mundo*, fueron los procesos de emancipación colonial principalmente de la India (1947) y la fundación de la República Popular China (1949). Las principales áreas de influencia en régimen colonial dejaron de existir, y durante toda la segunda mitad del siglo XX otras naciones de África y Asia seguirían su estela y, con ello desde el Centro Europeo ya no se controlaba la Periferia.

La confrontación entre la URSS y Estados Unidos tendría su expresión en los países de las nuevas naciones que aspiraban a su soberanía política y el desarrollo económico, en una pugna de estas potencias por el control político de las mismas.

De esta pugna, surgiría la denominada Guerra Fría, con guerras regionales que fueron muy calientes como en Corea (1950-1953) y Vietnam (1964-1975).

Estados Unidos ya tenía una experiencia centenaria de control de las naciones de América Latina, colonialmente emancipadas del antiguo imperio español en la primera mitad del siglo XIX, y esa política era la que pretendía para el resto de naciones del mundo. Washington DC se convertiría en la nueva metrópolis para el control poscolonial del mundo.

En el caso de la URSS fue diferente, pues desde esa potencia se pretendía que las nuevas naciones seguirían el modelo en el que se basó la propia URSS de revolución y desconexión del Sistema Capitalista Mundial, y la suma de las naciones desconexionadas iría ampliando el espacio socialista mundial.

Esta política que en su origen estaba fundamentada en el principio de autodeterminación de las naciones, fue traicionada. A mediados de los años cincuenta con el relevo de la primera generación de revolucionarios de la URSS, la segunda generación encabezada por Jrushchov, convertiría a Moscú en una segunda metrópolis neocolonial, desde donde se dictaba a las naciones separadas de la influencia estadounidense las políticas a seguir.

En los años sesenta la ambición de tutelaje de Moscú tendría consecuencias tanto en los países del Este de Europa, como fue la revuelta de la Primavera de Praga en 1968, como en la relación con la República Popular de China (RPCh), muy celosa de su soberanía frente a los dictados de Moscú, que terminaría en un ruptura de relaciones e incluso en un conflicto armado por cuestiones fronterizas en las riberas del río Amur en 1969. China se separó de la política de la URSS, y Estados Unidos vio una oportunidad para establecer relaciones con la RPCh, la cual fue reconocida en 1971 en las Naciones Unidas en lugar de Taiwán, y pasó a ser una de las cinco naciones con derecho de veto en el Consejo de Seguridad.

En 1944, en el ocaso del poder nazi, las relaciones económicas mundiales se regularon en los acuerdos de Bretton Wood, en los que el economista británico Keynes tendría un papel relevante.

Por una parte, se tenía muy presente el desastre que el Modelo Económico Liberal Global de los años veinte había provocado con la crisis de 1929, y que había llevado a la estatalización de grandes sectores de la economía. Por otra parte, se pretendió poner fin paulatinamente a los modelos proteccionistas que había surgido tras la crisis de 1929, estableciendo una apertura gradual del

comercio y restaurando el patrón mundial oro, abandonado tras la crisis de 1929. Después de un paréntesis de quince años de regímenes fascistas en Europa y Japón la economía mundial tomaba unos nuevos derroteros procurando evitar los excesos del liberalismo.

De esta prevención surgiría el denominado modelo Keynesiano, que en el marco de una economía de mercado daba un importante protagonismo al Estado en los asuntos económicos, y también porque, en medio de la devastación causada por la guerra, el Estado era la institución más capacitada para llevar a cabo la restauración económica de posguerra.

Sin embargo, la única nación que internamente había salido casi indemne de las confrontaciones bélicas era Estados Unidos. Tanto la URSS, Japón y principalmente las naciones europeas estaban devastadas, la pobreza reinaba en todas partes y lo que inquietaba a las clases burguesas era el rumbo que podía tomar políticamente la clase trabajadora, sobre todo teniendo en cuenta que en Italia y Francia la organización e influencia de los partidos comunistas era muy importante.

Estados Unidos comprendió que la restauración económica en las naciones bajo su ocupación, principalmente de Alemania del Oeste y Japón, era prioritaria y contribuyó con importantes recursos financieros al resurgir económico de estas dos naciones.

Las clases burguesas europeas para que la restauración económica transcurriera sin conflictos sociales promovieron un *pacto social* gestionado por los partidos socialdemócratas, en el que se hicieron grandes concesiones sociales como la Sanidad y la Educación públicas gratuitas, en lo que se denominó como Estado del Bienestar.

En el último cuarto del siglo XX se culminarían los procesos de descolonización, pero lo que determinaría en ese periodo los grandes cambios geopolíticos fue la configuración de un nuevo modelo económico: el neoliberalismo.

En 1973 se produjo una fuerte crisis económica estancacionaria (estancamiento con inflación) un fenómeno económico que no tiene nada que ver con la ley de la oferta y la demanda sino con la inundación de dinero ficticio el mercado cambiario.

EEUU, con la guerra de Vietnam se había endeudado fuertemente, pero su endeudamiento estaba limitado al tener que solicitar los préstamos en base al patrón oro establecido en los acuerdos de Bretton Wood de 1944. En 1971 decidió abandonar el patrón oro estableciendo el dólar estadounidense como patrón de cambio. Con esta medida inundó el mercado de dinero sin valor, y los proveedores de petróleo, como Arabia Saudita, vieron devaluados sus ingresos optando por incrementar el precio del crudo de forma ostensible. Toda la cadena de producción se vio afectada y los precios al consumidor subieron de forma dramática.

La crisis duró una década, la salida a la misma se realizó con la retirada de grandes sumas de dinero del mercado, pero principalmente con la venta y privatización de los activos de los Estados. El modelo Keynesiano fue desmontado dando paso al modelo liberal que, por ser instaurado cincuenta años después de la crisis de 1929, se denominó como nuevo liberalismo o Neoliberalismo.

La lenta recuperación económica tenía un destinatario principal, los países desarrollados, el 80% de la *demanda efectiva global* de los artículos de consumo se concentraba en estos países que solo representaban el 18% de la población mundial, el resto de la población mundial en las diferentes naciones “en vías de desarrollo”, solamente tenía importancia a efectos de ser suministradores de materias primas a los países desarrollados, y con la utilización de la mano de obra barata en algunos países en desarrollo, cuestión que llevaría a las grandes empresas de la industria Occidental a la deslocalización de la misma, principalmente a China.

La emergente globalización, dejaría la política de la URSS de *desconexión* de las nuevas naciones del Sistema Económico mundial como un modelo obsoleto para el desarrollo de las fuerzas productivas de las naciones en desarrollo. Las oligarquías de estos países ante el atraso científico-técnico de sus naciones optaron por abandonar cualquier intento de desarrollo industrial y se conformaron con beneficiarse de los ingresos que les proporcionaban la venta de materias primas a los países desarrollados, en una alianza con las oligarquías financieras occidentales, que dio forma y consolidó el sistema neoliberal global, mientras sus pueblos continuaban en el subdesarrollo. (*El subdesarrollo del desarrollo* (1991), Andre Gunder Frank).

El peso de la globalización también tuvo su impacto en los países de la URSS. En los años setenta y ochenta, ante la incapacidad de la clase dirigente soviética para promover reformas económicas que hubieran dado paso a una *economía de mercado* en los productos de consumo, una clase de oligarcas ocupó ese espacio económico, realizando una fuerte acumulación de capital, como gestores en la sombra, de los artículos de consumo.

Sin embargo, la continuidad de esta *acumulación de capital* en la sombra precisaba de un *cambio en la relaciones de producción* con el fin de: 1º legalizar sus negocios; 2º privatizar las posesiones del Estado, y 3º integrar sus capitales en el sistema financiero Internacional liderado por el G7.

Esta contradicción entre la necesidad de un nuevo marco legal para el *desarrollo de las fuerzas productivas* y la legalidad encorsetada soviética, se resolvió con fin de la URSS auspiciado por esta nueva clase social de oligarcas. A finales del siglo XX, el espacio económico de la extinta URSS, se incorporó a la globalización económica mundial. Posteriormente con la integración de China en la Organización Mundial del Comercio OMC (2001), la globalización adquirió un carácter irreversible.

Estados Unidos se convirtió económica, política y militarmente en la única potencia global, y así lo hizo saber con la guerras desatadas, sin consenso en la ONU, en los años noventa en la antigua Yugoslavia, y llegado el siglo XXI con las guerras en Oriente medio: Afganistán, Irak y Libia.

No obstante, la historia ya había demostrado que no hay periodo de liberalismo económico global sin el remate de una fuerte crisis. La crisis de 1873 puso fin al liberalismo de las tres décadas precedentes, y la crisis de 1929 al periodo liberal de los años veinte. El modelo fascista prevaleció hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, el modelo keynesiano, que pretendía evitar las crisis económicas, fue derrumbado por la élite imperialista de EEUU, de tal manera, que el nuevo modelo neoliberal, inaugurado en los años ochenta, tras la caída de la URSS, parecía eterno.

Pero no hay nada eterno, la crisis financiera del 2008 así lo confirmó. Después de esta crisis ya nada fue igual.

El cambio principal vino de China.

Desde 1979 con la llegada de Deng Xiao Ping a la presidencia de China, comenzó un proceso de *Reforma y Apertura* tanto interna como en las relaciones internacionales. Internamente se comenzó con las *cuatro modernizaciones* en: agricultura; industria; defensa nacional, y ciencia y tecnología; en las relaciones internacionales, China alejada de la URSS, en los años ochenta se introdujo en la creciente globalización económica dando acogida a la *des-localización* manufacturera de los países desarrollados, los cuales se beneficiaban de la mano de obra barata china, pero China, a su vez, también se beneficiaba del desarrollo manufacturero en su país. Durante casi tres décadas el PIB de China creció anualmente alrededor de 10%. Sin embargo, la economía de China estaba sujeta en gran medida a la *demanda efectiva* de los países desarrollados.

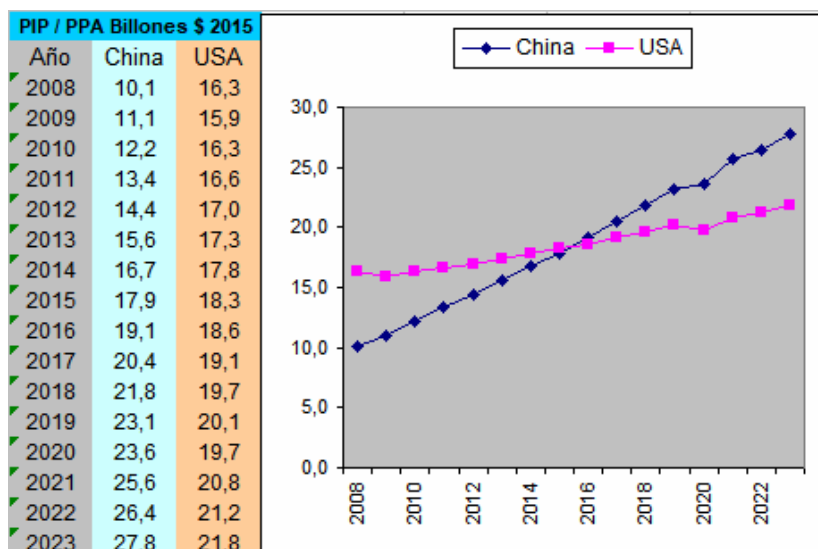
La crisis financiera de los países desarrollados del 2008, produjo una recesión económica mundial que afectó drásticamente a la industria manufacturera de China. La primera reacción de los dirigentes chinos fue considerar la crisis como coyuntural estimando que duraría unos pocos años, después de la cual el modelo manufacturero chino orientado a satisfacer la *demanda efectiva* Occidental se restablecería.

Para abordar el periodo de transición, China, apoyada en sus grandes reservas de divisas, acumuladas durante tres décadas de crecimiento, implementó millonarios planes de estímulo de la economía, pero pasado un tiempo, los dirigentes chinos comprobaron que el antiguo modelo manufacturero ya no volvería.

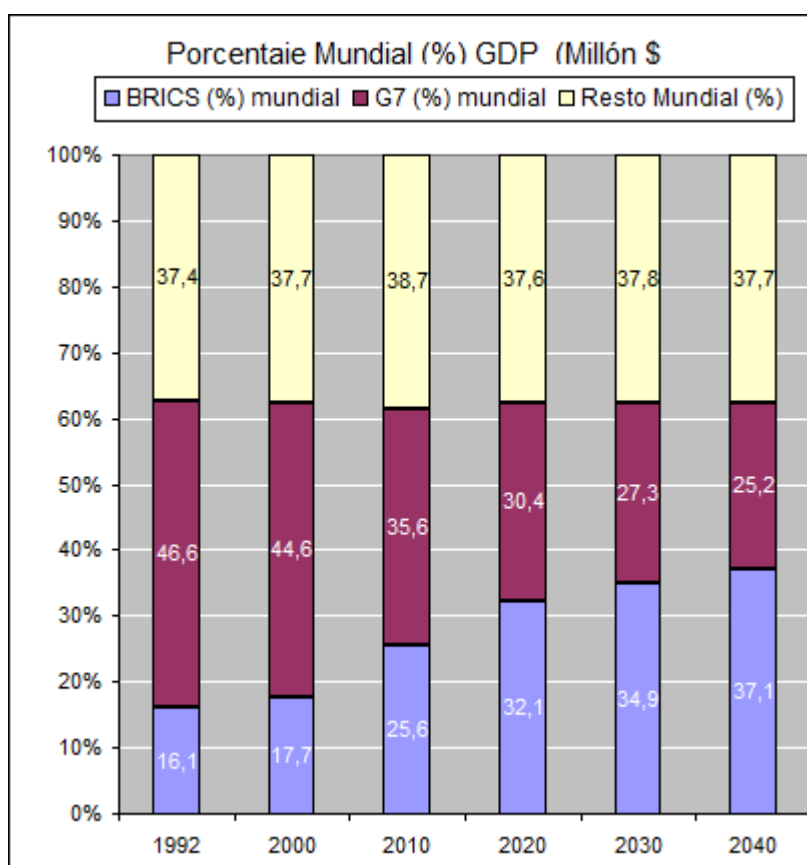
El XVIII Congreso del PCCh celebrado en el año 2013, estableció un nuevo liderazgo al elegir a Xi Jinping como secretario general en reemplazo de Hu Jintao, y se inició un giro estratégico en el modelo económico de China orientado a: el desarrollo de sus propias capacidades científico-técnicas; el estímulo del consumo interno, y la alternativa a sus exportaciones con la creación de nuevos mercados en los países en desarrollo, cuestión que le llevaría a promover la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda, con la participación económica de varios países asiáticos, a su vez, promovió la convergencia de las nuevas economías emergentes del mundo con la formación de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica).

Esta nueva política económica situó a China como la economía más dinámica del mundo en una creciente expansión de sus relaciones económicas con las naciones latinoamericanas, africanas y asiáticas.

PIB-PPA (Billones \$ 2015)



El creciente peso económico de china en la economía mundial ha convertido a esta nación en un polo económico mundial que, junto con el resto de los países BRICS, en el contexto económico mundial están eclipsando el peso económico del el G7..



La nueva multipolaridad económica es ya una realidad evidente que irá creciendo, sin embargo, la multipolaridad política está congelada por la gran resistencia que Estados Unidos y el G7 mantienen a su declive oponiéndose a las nuevas naciones emergentes, como siempre ha sido, a través de la confrontación y la guerra.

El gran reto de la multipolaridad política de las potencias emergentes es evitar caer en los patrones de confrontación entre potencias que desencadenaron las dos Guerras Mundiales.

Esta cuestión ha sido abordada con acierto por los dirigentes Chinos con el establecimiento de un nuevo tipo de relaciones entre las naciones basadas en los *Cinco principios de la Coexistencia Pacífica*, establecidos en la Conferencia de Bandung en 1954 - 1955: 1º El respeto a la soberanía e integridad territorial de cada país; 2º. La no agresión; 3º La no injerencia en los asuntos internos de otros Estados; 4º. La igualdad en las relaciones; 5º. El beneficio mutuo.

En la actualidad estos principios se mantienen vigentes y son rememorados todos los años principalmente por las tres naciones más pobladas de Asia: India, Indonesia y China. El presidente chino Xi Jinping, en el evento celebrado el 28/06/2024 para conmemorar el 70 aniversario de la Conferencia de Bandung, resumió la postura de China en el área internacional con el siguiente enunciado de su discurso: Llevar Adelante los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica y Construir la Comunidad de Futuro Compartido de la Humanidad.

Esa es la multipolaridad política que precisa la humanidad en el siglo XXI, la multipolaridad de Futuro Compartido de las naciones, sino se quiere caer en la multipolaridad de confrontación global de los comienzos del siglo XX.

La *Civilización Occidental* está inmersa en los postulados de la confrontación fruto de una herencia centenaria de disputas entre potencias por controlar el Mundo. Solamente el avance en la construcción de una multipolaridad de Futuro Compartido puede evitar ese fatal destino. Los países BRICS ya lideran esa política, y su avance hará ver a las naciones en desarrollo que su futuro está en la alianza con estas potencias, como ya está ocurriendo en varias naciones de África, después de comprobar que el liderazgo occidental

solamente les puede ofrecer lo único que ha sabido hacer durante cinco siglos: colonialismo o neocolonialismo.

Como se ha visto, el término multipolar es demasiado abstracto para reivindicarlo, lo correcto es reivindicar: El mundo multipolar de Futuro Compartido.

En un mundo de estas características no habrá confrontación, las armas nucleares y la guerras carecerán de sentido, la supremacía política quedará relegada, y el objetivo global que emergerá como una necesidad lógica será alcanzar el bienestar del género humano.